



La primera ancianidad de Enrique Lihn

Roberto Merino

Esta crónica fue escrita para presentar el libro *El circo en llamas* (Editorial Lom, 1997, edición de Germán Marín), donde se reúnen textos críticos que Enrique Lihn publicó durante 40 años en diarios y re-

vistas, además de algunos inéditos. La presentación se efectuó el miércoles 30 de abril de 1997 en la Biblioteca Nacional y en ella participaron también Adriana Valdés y Federico Shopf.

¶ Hablé por primera vez con Enrique Lihn un anochecer de verano en el Parque Forestal. Habíamos llegado ahí vagamente atraídos por unos conciertos al aire libre que solían organizarse por entonces en la parte posterior del Museo de Bellas Artes. Para un presunto poeta de 17 años, el acercamiento personal a un poeta mayor y admirado tiene la mayor relevancia biográfica. Por eso mantengo nítidos en la memoria los detalles de ese remoto encuentro casual. Conversamos sobre Rodrigo Lira, al que Lihn acababa de otorgar su voto en un concurso de poesía de la revista *La Bicicleta*, pero sobre todo, recuerdo, gastamos el tiempo observando al maestro Víctor Tevah, que en ese momento dirigía la orquesta filarmónica de Santiago en el escenario. Lihn decía que cuando estaba en el colegio, solían llevarlo obligado a los conciertos de Tevah y que su apariencia era exactamente la misma: en cuarenta años no manifestaba signos visibles de envejecimiento. Aparecía, por tanto, a sus ojos, como una suerte de Dorian Gray; constatación hilarante, a despecho de la respetabilidad del músico.

Eugenio Dittborn destacaba hace poco —en una nota semiprivada que envió a Adriana Valdés a propósito de su último libro— la utilidad que habían tenido para él ciertas reuniones sin destino que efectuaban con Lihn, al vuelo de la pura amistad, en las tardes más grises de los años setenta. En esas conversaciones —recuerda Dittborn— la risa propiciada por Lihn tenía un efecto casi catártico ante una situación general sombría a todas luces, y sofocante. Es un hecho, en este sentido, que cuando uno pasa la edad escolar los ataques de risa se hacen cada vez más infrecuentes: cada vez es más difícil encontrar cómplices para ellos, y, cuando los hay, se puede decir que semejante coincidencia de ánimo equivale a un certificado de amistad. Mis recuerdos de Enrique Lihn y de Rodrigo Lira están unidos entre sí y asociados a estos desbordes compulsivos. En ambos casos el humor —negro, casi siempre— procedía de la literatura o se dirigía a ella. Una vez nos juntamos con Lira a estudiar un texto de Martinet sobre el remedo de lenguaje de las abejas. Yo confiaba en que él —alumno mil veces más analítico y metódico que yo— guiaría la lectura con la disciplina de un lingüista, pero nos resultó imposible parar de reírnos imaginando a esos insectos que ahitos de miel trataban de ejecutar danzas para decirse cosas entre ellos. Con Lihn pasaba lo mismo: lo

La primera ancianidad de Enrique Lihn [artículo] Roberto Merino.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La primera ancianidad de Enrique Lihn [artículo] Roberto Merino.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile